



Héctor Juan Fiorioli

De profesión: ingeniero multifuncional

Por *Mariel Palomeque*

Héctor Fiorioli nació un 9 de julio en Avellaneda, Buenos Aires, y tal vez esta fecha patria influyó en su decisión de participar de actividades políticas, que supo desarrollar a la par de su trabajo dentro de la industria del petróleo y del gas. Es casi imposible redactar la historia de vida de Fiorioli siguiendo un sentido lineal único en el texto, porque no sólo fue ingeniero y ejerció en distintos ámbitos su profesión, sino que además fue político, deportista, amigo, esposo, padre y abuelo. Tampoco puede centrarse el relato en un lugar, ya que vivió en la Argentina, pero tuvo que trasladarse por distintas zonas del país e incluso residió en Uruguay, y, como aún sigue en actividad, esta narración no tiene un punto final.

Egresó de la Escuela Industrial de la Nación "Otto Krause" como técnico químico y luego ingresó a la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires. En 1955 aprobó su tesis doctoral y obtuvo el título de Doctor en Química. Luego, pudo ganar una Beca de YPF para cursar estudios en el recientemente rehabilitado Instituto del Petróleo de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires. Así es como llegó a obtener el título de Ingeniero en Petróleo (con orientación Yacimientos).

En junio de 1957, YPF lo destinó al Yacimiento Norte en la Provincia de Salta, radicándolo en Aguaray, al norte de Tartagal. Allí atendió directamente los trabajos de "inyección de lodo" (*mud drilling*), en la zona de Campo Durán y Madrejones. En aquellos tiempos Icuca comenzaba su primer pozo de exploración.

En enero de 1958 fue designado jefe del Campamento de Pocitos, en la frontera con Bolivia, y continuó al frente del Servicio de Inyección de Lodo. En 1962 es trasladado al Campamento Central, en Vespucio, y toma la conducción del Servicio de Inyección para todo el Yacimiento, atendiendo las exploraciones en Tonono, Balbuena, Santa Victoria, próxima a Paraguay y a Bolivia, Lomas de Olmedo y Árbol Blanco, en Santiago del Estero.

En noviembre de 1963 asumió como administrador del Yacimiento Norte y en diciembre de 1966 fue trasladado a la Sede Central de YPF, en Buenos Aires. Allí prestó servicios en Inyección, Oleoductos, Plantas de Almacenaje y Transportes. También recorrió distintas áreas de la empresa y realizó pasantías por la Gerencia de Oleoductos y Plantas de Almacenaje, luego fue designado como jefe de los Laboratorios de Florencio Varela. Posteriormente, se hizo cargo de la Gerencia de Petroquímica. Desde YPF, y en sociedad con Fabricaciones Militares y Atanor, concretó el proyecto de producción de Poliuretanos en Petroquímica Río III (Córdoba).

En aquellos años, la empresa proyectó y puso en marcha su Planta de Dodecil Benceno (detergentes) en Ensenada, Buenos Aires, y de Metanol, recientemente concretada, para producir MTBE. Con la producción de MTBE, aditivo para naftas, dejó de usarse el Plomo Tetraetilo para igual función, y así se eliminó un alto contaminante ambiental. Recalca que otros proyectos fueron preparados pero, por decisión del Ministerio de Economía, a cargo del Dr. Alfredo Martínez de Hoz, se suspendieron.

En la época en que el Ing. Juan M. Bustos Fernández ejercía la Presidencia de YPF, fue designado asesor de la Presidencia y tomó a su cargo los estudios y planificación de Gas Natural Comprimido en automotores. La intención era reemplazar, paulatina y complementariamente, el uso de combustibles líquidos en automotores.

Un significativo 13 de diciembre de 1983, asumió la Presidencia de YPF. "Al principio de mi gestión tomé de inmediato dos decisiones: una, la inauguración de las dos primeras Estaciones de Servicio para expendio de GNC, una en Parque Patricios y otra en Alem y Córdoba. Ambas fueron inauguradas el mismo día, con la presencia del Sr. Secretario de Energía Dr. Conrado Storani. La otra decisión fue la inmediata prosecución de la demorada exploración en Formosa. Como resultado se descubrió el pozo de Palmar Largo, con una producción interesante, y



1991, Día del Petróleo: Ing. León, Ma. Cristina Puig de Fiorioli, Jorge J. Estenssoro, Ing. Fiorioli, Ing. Juan Rodríguez.

el área continúa produciendo en la actualidad", explica.

Durante estos años estuvo al frente de la Gerencia de Exploración el Dr. Enrique Mainardi, al que se lo apoyó en su plan de incrementar la exploración, como principal medio para evitar la crisis de la disminución de las reservas. Afirma que por aquel entonces "el horizonte de reservas del país estaba, aproximadamente, en 12 años y se consideraba obligatorio incrementar las reservas, para sustentar el futuro desarrollo del país".

"Por diversos motivos, todos ellos alejados de la esforzada vocación patriótica, se descuidó este aspecto fundamental en el negocio petrolero, y las consecuencias las estamos sufriendo en el presente", lamenta Fiorioli y suma a su exposición la idea de que, para él, es "importante destacar que con un acertado ordenamiento operativo finalizó el año 1984, totalmente autoabastecido en combustibles, y un ligero excedente de crudo, cercano a 1.000.000 m³. Es evidente que la esforzada acción de YPF recibió la formidable ayuda de la política elegida con la utilización creciente del gas natural en usinas, en automotores, en el uso industrial y domiciliario". Continúa exponiendo que quizás debería objetarse la autorización de venta al exterior de





1964, en el campamento Vespucio.

crudo, en forma intensa y sin tomar las medidas correspondientes para asegurar futuros desarrollos de la producción de petróleo, desde la posición del incremento de reservas como consecuencia de una exploración agresiva y sostenida en el tiempo.

Fiorioli, el político

No todas las actividades de su vida se orientaron al petróleo. A principios de 1963 le fue ofrecida la candidatura a vicegobernador de Salta, para disputar las elecciones en julio de ese año, y aceptó integrar la fórmula Dr. Arturo Oñativia (Gobernador) – Dr. Héctor J. Fiorioli (Vicegobernador). Pero ganó la fórmula Dr. Ricardo Joaquín Durand (Gobernador) – Dr. Eduardo Paz Chaín (Vicegobernador).

En aquellos años YPF, en su política integradora en el país, concretaba su colaboración en el desarrollo de las poblaciones en las zonas de influencia de sus actividades petroleras. Fiorioli se enorgullece al contar que luego de la contienda electoral de la que fue parte, se mantuvo una cordial relación entre quienes llegaron a la gobernación y los que fueron segundos.

“Propuse que YPF pusiera su potencial industrial para realizar obras, en etapas estacionales de baja actividad por factores climáticos. El costo de las obras, que deberían ser autorizadas previamente, se descontaría del pago de las regalías petroleras que, mensualmente, percibía la provincia. Se requería la previa autorización de la Legislatura Provincial y del Directorio de YPF, en cada caso”, explica.

Fue así que, en reemplazo de la entonces desaparecida pista de aviación de Tartagal, lo que había llevado a la suspensión de los vuelos, se construyó otra en una mejor posición. Se desmontó el área en las cercanías de Gral. Mosconi, lugar elegido de acuerdo con el asesoramiento de la Fuerza Aérea y de Aerolíneas Argentinas. Así, a la pista de 3000 m de largo por 500 m de ancho, se le realizó una imprimación asfáltica, igual que al camino de acceso desde la Ruta 34, y se habilitó en 1965.

Su gestión en YPF finalizó el 20 de febrero de 1985. En junio de ese mismo año fue designado representante de YPF Argentina ante ARPEL (Asistencia Recíproca Petroleras Estatales Latinoamericanas) y se lo eligió secretario general de ARPEL, en Cartagena de Indias, Colombia. La sede de este organismo internacional está ubicada en la ciudad de Montevideo, Uruguay, por lo que tuvo que trasladarse a vivir allí.

En enero de 1986 fallece su esposa, María Antonia Garavilla, madre de sus tres hijos: Marcelo Héctor, hoy médico traumatólogo egresado de la Facultad de Medicina de la UBA; Susana María, licenciada en Relaciones Públicas (UADE) y Luis Enrique, arquitecto recibido en la Facultad de Arquitectura de la UBA. En octubre de 1988, contrajo matrimonio con su actual mujer, María Cristina Puig.

Al término de su primer mandato fue reelegido por un nuevo período en México DF, el que finalizó en septiembre de 1989. Durante sus dos períodos de mandato, buscó intensificar la unión entre las empresas petroleras, miembros plenos de ARPEL. Tuvo el efecto de una acción paralela a la creación del Mercosur. Allí YPF (Argentina), ejerció un liderazgo muy bien acompañada por Petrobras de Brasil, PDVSA de Venezuela, PEMEX de México al igual que ECOPETROL de Colombia y las demás integrantes de la Asociación. Además se incrementó la participación de las empresas invitadas, en calidad de observadoras y se asociaron Petrocanada, el Instituto Francés de Petróleo, el Ente Nazionale de Idrocarburi, Italia, el Instituto Nacional de Hidrocarburos de España –luego transformado en Repsol-. Con todos ellos se realizaron reuniones y congresos, lo que ofreció un real beneficio para las empresas miembros.

Finalizado su segundo período como secretario general de ARPEL, en septiembre de 1989, se retiró de la actividad pública. Por un corto período aceptó ser representante de YPF en el Senado de la Nación. Luego obtuvo su jubilación y dio comienzo a su actividad privada, vinculada al petróleo y a la construcción civil e industrial. Para esto fundó su propia empresa, CORFIO S.A. que cuenta actualmente con la representación de SPX – Marley Cooling Technologies, de EE.UU., entre otras.

La vida en el Yacimiento Norte-Salta y en el Campamento Vespucio

“Arribé en junio de 1957, con mi esposa María Antonia Garavilla y con mi hijo Marcelo Héctor, que en ese entonces tenía 7 meses. Nos radicamos en Aguaray, al norte de Tartagal, en un campamento de casas muy lindas que inauguramos junto al Ing. Luis Hegedus (Perforación) y el Ing. Osvaldo M. Juan (Producción). En Pocitos, se radicó el Ing. Juan Rodríguez (Perforación)”, recuerda Fiorioli y señala que los cuatro habían egresado del mismo curso del Instituto del Petróleo y que con el tiempo entablaron una profunda amistad.

En Campo Durán y Madrejones se perforaban los pozos más profundos del país, con un promedio de 4200 metros, y se enfrentaban problemas de difícil resolución. Uno de ellos era el Servicio de Inyección de Lodo (*Mud Drilling*), principal responsable de aprisionamientos del sondeo de

perforación y de otras dificultades. "Fui destacado para atender ese Servicio y tuvimos éxito en la normalización del trabajo de perforación", agrega. Por entonces ya habían comenzado los trabajos de construcción de la Destilería a orillas del río Ituyuro, en Campo Durán.

Explica que el petróleo en el Norte "es muy liviano, proveniente de la condensación retrógrada de sus componentes hidrocarburos y llega inicialmente con una relación gas/petróleo de 1:1000. De allí la importancia que tuvo la nueva destilería, que permitía procesar el crudo en el lugar y, luego de finalizadas las obras de construcción de un poliducto (Campo Durán-San Lorenzo) y de un gasoducto (Campo Durán-Buenos Aires), trasladar el gas natural y los subproductos líquidos hacia los centros de consumo. Pero lamentablemente asistimos al hecho de incrementar la extracción de crudo para obtener mayores volúmenes de petróleo en las unidades separadoras de gas y de petróleo, desechando el gas, que se quemaba en grandes mecheros. El espectáculo del gas quemándose era dantesco y reflejaba el menosprecio por el uso del gas natural en esos tiempos".

En enero de 1958 fue destacado como jefe de Campamento de Pocitos, ubicado en la frontera con Bolivia. En el lugar continuó atendiendo el Servicio de Inyección de Lodo. Al mismo tiempo, YPF continuó con obras de promoción en el desarrollo de la calidad de vida de las pequeñas poblaciones formadas por la llegada de la actividad petrolera, o bien preexistentes a ella. Cuenta que se tramitó y se obtuvo un permiso para cederle a la Municipalidad de Pocitos una pequeña usina de generación eléctrica, lo que le permitió a la población usar esa energía durante las 24 hs y la instalación de heladeras o ventiladores.

No debemos olvidar que soportar 45°C de temperatura es lo más común en largas etapas del año.

"Durante nuestra estadía en Pocitos, nació mi hija



1965, inauguración de la pista de aviación de Gral. Mosconi.

Susana María en el Hospital de Vespucio y, en febrero de 1962, nació en el mismo lugar Luis Enrique, mi tercer hijo. La vida social del Campamento y del pueblo estaba caracterizada por la gran cantidad de gente de Bolivia, muy pintoresca, que a diario transitaba por la frontera, cruzando la Quebrada de Yacuiba, que no tiene agua durante el invierno. Ése era el límite de ambos países. Años después Vialidad Nacional construyó el Puente Internacional, con lo que se superó todo inconveniente en el cruce de frontera", relata.



Ing. Fiorioli y sus nietos.

Fiorioli, el deportista

Aunque nació en Avellaneda, al poco tiempo su familia decidió trasladarse a Capital Federal. En 1929 su padre se dedicó a atender el Club Deportivo del Comercio y la Industria y luego trasladó su actividad al Club Obras Sanitarias de la Nación, en Núñez, lugar en el que la familia vivió durante trece años.

Según cuenta, su hermano Luis Oscar y él tuvieron una vida feliz, muy propicia para el desarrollo de la vida sana y del deporte, por lo que fue natural para ambos desplegar su afecto por este último. Practicaban todo tipo de disciplinas deportivas de manera intensa.

Durante el invierno, Fiorioli integraba el equipo de básquetbol en infantiles y luego en cadetes, en los torneos de la Federación Argentina de Basket. En verano, formaba parte del equipo de natación del Club y jugaba al water polo, primero en la división cadetes y luego en segunda división, donde su equipo obtuvo el campeonato.

Practicó, además, fútbol y atletismo. Este último deporte bajo la conducción del profesor Francisco Mura, quien por ese entonces era una destacada figura del Club Andino.

Sonríe cuando recuerda que le resultaba entretenido ver mezclados entre sí a los pobladores locales con el personal de YPF que, como en todos los campamentos de la empresa en el país, eran oriundos de distintas provincias, muy particularmente de Salta y de Catamarca, los llamados "catuchos", según los apodos y las bromas que con tanto ingenio se cruzaban entre ellos.

En sus memorias se destaca un importante momento: el descontrol del Pozo M 10 en Madrejones. Narra que comenzó "en la mañana del 26 de enero de 1959 y se lo controló en febrero del mismo año. Después de variados intentos para controlar el pozo insurgente, se contrataron los servicios de especialistas de EE.UU., de exitosa actuación en todo el mundo. Eran llamados los 'Red Devils'. El desempeño de nuestro joven personal fue muy elogiado por los especialistas".

La vida de relación a nivel profesional y familiar se mantenía constante. Visitaban a los amigos de Aguaray, a los que fueron sumándose algunos provenientes de la Destilería Campo Durán, que había inaugurado un barrio de viviendas vecino. Pero sus reuniones dependían del abastecimiento de alimentos primarios. La única carnicería del pueblo funcionaba intermitentemente ya que, como revela conteniendo la risa, "dependía muchas veces del 'estado de salud de su dueño', al que le simpatizaban las botellas tanto como al panadero, lo que hizo de las señoras del campamento unas expertas panaderas".

Al comenzar el año 1962, fue trasladado a Campamento Vespucio, 15 km al sur de Tartagal, donde continuó al frente del Servicio de Inyección de Lodo de los pozos en explotación y los de exploración. Estos últimos, ubicados en las áreas de Tonomo, Balbuena, Lomas de Olmedo, Santa Victoria, cercano a las fronteras de Argentina, Bolivia y Paraguay, y en la provincia de Santiago del Estero, Árbol Blanco-Sachayo.

Paralelamente, fue presidente del Club Social, el centro cultural por excelencia. Contaba, para el deporte, con una pileta de natación con medidas olímpicas, canchas de tenis, quincho cerrado de amplias dimensiones y un moderno y bien equipado salón social. Se realizaban reuniones y bailes, para los que se llevaban orquestas de Buenos Aires y de Córdoba y otros diferentes números artísticos de primer nivel. Concurrían allí personas de toda la zona -Gral. Mosconi, Pueblo Nuevo, Tartagal, Embarcación, etc.-. Fiorioli señala que, como el folklore se desarrollaba intensamente, no resulta curioso que en el Campamento Vespucio haya nacido el reconocido Chango Nieto, hijo de un empleado de YPF. Además, el Chaqueño Palavecino, hoy figura estelar en el folklore nacional, es oriundo de las zonas aledañas a Tartagal, Chaco Salteño.

Rememora "los torneos de fútbol, que ocupaban un lugar destacado y diversos equipos de YPF lograron brillar por su actuación. También se formó el primer equipo de rugby: 'Jejenes Rugby', en el que participamos junto a Enrique Mainardi, Aspiroz y el 'Negro' Leguizamón entre otros, que compitió en torneos de la Provincia de Salta".

En noviembre de 1963 asumió el cargo de administrador de Yacimiento Norte. Revela que, en el aspecto técnico-profesional, recordará que la "perforación en exploración alcanzó, en algunas áreas, 5000 m de profundidad,



Pozo de perforación en el Norte, 1964.

y por primera vez se perforaron mantos salinos, lo que significó un verdadero reto técnico. Esto se lo superó con éxito con inyección especialmente diseñada para tal evento. La mala aislación de las cañerías de terminación, planteaban el problema del fragüe del cemento utilizado. Decidimos la utilización de ensayos, los que se desarrollaron simulando una cementación común. Se llevó a cabo en talleres, junto con el Ing. Nells León, que por ese entonces era gerente de Suministros. Se sometió la cañería (probeta) cementada a 10.000 libras de presión. El resultado arrojó déficit en el fragüe de la cañería. A partir de allí se les exigió a los cementeros proveedores, que desarrollaran cementos especiales, lo que hicieron eficientemente y se terminaron los problemas de cementación de cañerías de aislamiento".

Luego de su paso por el Norte, su profesión lo llevó a apartarse y a acercarse nuevamente a YPF, para luego pasar por ARPEL y llegar así al día de hoy, estando a cargo de su propia empresa. "Mi salida de YPF coincidió con un cambio de actitud dentro de la empresa. Me mantuve en mi posición con mi ideología, por lo que no pude continuar allí", aclara. Continúa: "Formé mi empresa y, como el país no avanza y no hay obras, está floja. Actualmente estoy apartado de la actividad petrolera, que me hizo pasar por momentos dulces y amargos, pero me mantengo en contacto con los amigos de entonces. Decidí abrirme y seguir mi camino, que es el que hoy transito, como siempre, junto a mi familia". ■